



XX DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas.» Matteo 15,28

El punto más importante del evangelio de hoy sobre la mujer cananea es que su fe se estrella contra toda posible barrera humana erigida que, de otro modo, podría excluir a las personas del amor salvador de Dios. Como exclamó Jesús: "¡Oh mujer, grande es tu fe!". Cree y nos salvaremos.

Como en las otras lecturas de hoy, vemos que el tema de "la llamada universal a la santidad" se desarrolla de manera sorprendente "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5,48). Aquí se hace otra observación: La inclusión requiere tanto un deseo profundamente arraigado como el reconocimiento de nuestra necesidad de ser incluidos. Mateo describe a Jesús como reacio a acceder a la petición de la mujer de curar a su hija. Se pone claramente a prueba su fe: Su primera súplica se topa con el silencio de Jesús. La respuesta de los discípulos es aún más dura, pues consideran su insistencia como una molestia.

¿Cómo responde Jesús a la petición de los discípulos? En este momento del ministerio de Jesús, su misión era cumplir la profecía: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Pero éste es un punto de inflexión y un importante mensaje del Evangelio, la irrupción de la inefable misericordia de Jesucristo. La hija de la mujer quedó curada a partir de ese momento.

Este evangelio nos recuerda que Jesucristo, Hijo de Dios en su realidad trinitaria, infunde vida en todas las almas de la tierra. Todos son bienvenidos al cuerpo místico de su Iglesia. Grande es su gloria por perdonar y curar a la multitud de personas, perdidas y abandonadas como extraños. Estamos llamados a extender ese corazón de misericordia, imbuido en nosotros en el momento de nuestro bautismo. Somos el Cuerpo vivo de Cristo, portador de la Palabra que ilumina un mundo en tinieblas.

Como reza el diácono al verter el agua en el vino en el ofertorio de la Misa: "Que por el misterio de esta agua y este vino lleguemos a participar de la divinidad de Cristo, que se humilló para participar de nuestra humanidad". En otras palabras, en nuestro bautismo, entramos en una relación encarnada vinculante con Cristo y la Trinidad. En el gran don que se nos hace de compartir su divinidad, nos impulsamos más allá de nuestra pequeña Comunidad hacia el mundo que estamos llamados a caminar, como caminó Jesús.

Esta semana, es bueno reflexionar y rezar para que, por medio del Espíritu Santo, se perfeccione en nuestros corazones el espíritu de adopción como hermanos y hermanas de Cristo, hijos e hijas de Dios, nuestro Padre. Que, al contemplar los misterios del misericordioso Sagrado Corazón de Jesús, gocemos de los frutos del Cuerpo místico de Cristo, y atraigamos a los demás "con cuerdas humanas y bandas de amor, acogiéndolos como quien alza a un niño a sus mejillas." (Hosea 11:4) Que, a través de nuestro ministerio, todos lleguen a saber que Cristo es su sanador.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: "Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros". Él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante él, le dijo: "¡Señor, ayúdame!" Él le respondió: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella replicó: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.